

El Barroco Flamenco

por Sebastián Salazar Bondy

Flandes fue el foco de un movimiento pictórico cuya figura más importante se llamó Pablo Rubens (1577-1640), el cual bebió su sabiduría artística en la fuente italiana. Cuando sobreviene su gloria, a los treinta años de edad más o menos, su taller en la capital holandesa se convierte en una verdadera fábrica de cuadros. El y sus discípulos crearán innumerables telas, con las cuales abastecen una demanda creciente. No es raro, por eso, que en las telas de corte rubensiano que se encuentran en el Perú y en el resto de América se haya posado el pincel del gran maestro flamenco.

La pintura de este creador de potencia ilimitada se caracteriza por el desborde carnal, rosáceo, de las formas humanas, en las que vibran los tonos del rojo en gradaciones sorprendentes. Carece de sutileza colorística pero esta falta está compensada por el exceso de sus impulsos cromáticos, en especial en sus cuadros de tema mitológico y en sus retratos. Poco dotado de sensibilidad religiosa, su talento en este género se ve constreñido por su explosión vital, alegre y voluptuosa. "El rapto de Europa", que se halla en el Prado, de Madrid, y la serie de María de Médicis, que colma una sala del Louvre, en París, son suficientes para destacar el talento de este pintor flamenco que por ambición lanzó a rodar por el mundo muchos lienzos que están por debajo de lo que su genio daba cuando era seriamente exigido.

Entre sus seguidores el más destacado es Van Dyck (1599-1641) quien, al servicio de los monarcas ingleses, se entregó al retrato, en el que puso un delicado sentido del color, y aunque fue prolífico —pintaba mucho, como su maestro, por encargo— no son tantas las obras en las cuales el valor documental —muy importante, pues reflejó la corte de Carlos I, su espíritu y su atmósfera— esté defendido por el valor estético. Otros pintores de esta corriente son Jordaens y Teniers, ambos famosos por haberse dedicado especialmente a las escenas populares, a la tarea de recoger los elementos de la vida común de Flandes y Holanda, a la interpretación de tipos de la ciudad y del campo, en una época de grandes cambios y agitaciones profundas. Europa, no hay que olvidarlo, estaba en los siglos XVI y XVII dividida por la lucha religiosa, que implicaba una sorda pugna por la hegemonía política.



ESTUVO EN LIMA.— Autorretrato de Van Dyck que fue expuesto en la Galeria Gesinus.

L.P. 14/6/58 18/11 573

qu
leg
dir
y e
cer
sup
quí
pode
No
visio
dice
sión
lo u
ción
sutil
repro
prin
tituc
rra
fera
desp
y t
luch
parl
el p
cienc
pué
poda
S
int
tor
(e
Oo
ro
qu
n
t
c
l
c
g
q
c
m
d
an
lin
de
de
Bo
no
ide
no
qu
obs
la
ma
m
to